

Matutina para Adolescentes, SÃ¡bado 20 de Febrero de 2021

DescripciÃ³n



Abraham y Sara

¿Por fe, Abraham, cuando Dios lo llamó, obedeció y salió para ir al lugar que Dios le iba a dar como herencia. Salió de su tierra sin saber a dónde iba? (Heb. 11:8).

Abraham: un hombre de Dios, justo, valiente, fiel y sincero; dispuesto a hacer lo que Dios le pidiera, incluso sacrificar a su hijo. Un verdadero modelo de virtud. Esta es la imagen romántica que se nos enseña de Dios. Lamentablemente, no es tan real como nos gustaría.

Imaginamos a Abraham sentado en la iglesia cuando Dios lo llama. Seguidamente, Dios y Sara hacen las maletas y se van a Canán. Sara se pone ansiosa porque Dios le prometió un bebé que no llega, así que le pide a Abraham que procrea con su sierva. Cuando Dios se presenta personalmente para anunciar que Sara, ya anciana, puede comenzar a tejer ropa de bebé, ella se ríe. Al año nace Isaac, y todos viven felices para siempre.

De alguna manera, hemos pintado a Abraham como el Sr. Fiel y a Sara como la Sra. Escéptica, y hemos perdido de vista a las personas reales cuyas vidas quedaron registradas en la Biblia. La realidad es que Abraham ni siquiera fue criado en un hogar en el que se adoraba a Dios (Josué 24:2 dice que el padre de Abraham adoraba a dioses falsos). Cuando Dios se le apareció para cambiarle la vida (y la historia del mundo), se le estaba apareciendo un **Dios** que Dios no conocía, cuya religión le era extraña. Y ese Dios le dijo: **¿Sigue mi ejemplo y confía en que yo cumpliré lo que te estoy prometiendo?**

Dios le pidió que dejara todo lo que conocía (tan fácil como besar a tu hermana, ¿eh?). Cuando dejaron a su familia en Harán, estaban renunciando a sus derechos ancestrales, a sus tierras y a su herencia. Si sobrevivían, esperaban que Jehová cumpliera su palabra. ¿Qué difícil!

La verdad es que, al viejo **Abram** (que significa **¿padre exaltado?**), rebautizado por Dios **Abraham** (**¿padre de muchas naciones?**) no se le hizo fácil aferrarse a la fe (como nos sucede a cualquiera de nosotros). Abraham tenía preguntas y dudas, y cometió errores que lo dejaron mal parado. Afortunadamente, Dios tenía más fe en Abraham que la que Abraham tenía en Dios. Sabía que, aunque era un hombre nervioso y asustadizo, también podía ser valiente y leal. Sabía que, aunque Sara era algo escéptica e impetuosa, si perseveraba, reíría de alegría en lugar de lamentarse.